

MÉXICO ANTE LOS MÚLTIPLES ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

Dra. Ana Bertha Cuevas Tello¹

Mtra. Nora Elena Preciado Caballero²

RESUMEN

Como nunca antes en la historia de la humanidad, el cambio climático está teniendo un papel fundamental dentro de la política internacional. Este fenómeno climático que, junto con otros impactos ambientales, en el periodo de 2005-2015 causaron la muerte de alrededor de 700,000 personas y generaron un daño económico de poco más de 1.3 billones de dólares en todo el planeta (Naciones Unidas, 2015), hasta cierto punto está siendo motivo de controversia dentro del liderazgo mundial, no porque sea el único problema que se atienda en la Agenda Internacional, sino porque analizando el manejo del cambio climático, se hace evidente que es un reflejo de lo que ocurre con el resto de los asuntos controversiales de la actualidad.

La salida de Estados Unidos del Acuerdo de París, está generando múltiples esfuerzos para frenar el incremento de la temperatura del planeta y los riesgos que se derivan de esta. Actores internacionales, nacionales y locales están manifestando su postura frente al cambio climático. Bajo este contexto, México también ha manifestado su interés nacional y su acción consecutiva en relación a esto.

PALABRAS CLAVE: Cambio climático, Acuerdo de París, Sistema Internacional

¹ Doctora en Relaciones Transpacíficas. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: anact@hotmail.com

² Maestra en Ciencias de la Salud Ambiental. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios del Pacífico. Correo electrónico: norapreciado@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Como nunca antes en la historia de la humanidad, el cambio climático está teniendo un papel fundamental dentro de la política internacional. Este fenómeno climático que, junto con otros impactos ambientales, en el periodo de 2005-2015 causaron la muerte de alrededor de 700,000 personas y generaron un daño económico de poco más de 1.3 billones de dólares en todo el planeta (Naciones Unidas, 2015), hasta cierto punto está siendo motivo de controversia dentro del liderazgo mundial, no porque sea el único problema que se atienda en la Agenda Internacional, sino porque analizando el manejo del cambio climático, se hace evidente, que es un reflejo de lo que ocurre con el resto de los asuntos controversiales de la actualidad.

El cambio climático al menos tiene un cuarto de siglo siendo parte de la agenda internacional. Por lo tanto, se han creado y desarrollado diversos mecanismos para frenar las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y con ello el incremento de la temperatura del planeta. Pero, como ocurre con la mayoría de los asuntos que no se resuelven de manera apropiada, el problema se hace más grande. De acuerdo con la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA) el aumento de la temperatura promedio mundial en 2016 fue 0.99°C, cuando en 1992 el incremento promedio de la temperatura era de 0.22°C. Mientras que las emisiones de GEI en 2016 fueron de 406.31 partes por millón (ppm), las más altas desde hace 650,000 años (NASA, 2017).

Sin embargo, 2016 fungió como un parteaguas en el asunto del cambio climático y su negociación diplomática pues, por un lado, datos científicos confirmaron que manera consecutiva 7 meses rompieron el record de la temperatura más alta desde 1880, fecha en que se realizó el primer registro (NASA, 2017). Mientras que, por el otro lado, en el mismo año se firmó, ratificó y entró en vigor el Acuerdo de París.

La premura de la puesta en marcha el Acuerdo de París va más allá de evitar la incomodidad de vivir bajo temperaturas más altas, sino que, fue un ganarle a los riesgos y costos ambientales, sociales y económicos que se derivan del cambio climático. Lo que en verdad fue todo un reto fue su creación, es decir, el consensar cada uno de los intereses de los 175 Estados sobre el objetivo del Acuerdo y las obligaciones a las que tendrían que comprometerse los miembros para su funcionamiento, pues las negociaciones empezaron en 2013 y concluyeron en diciembre de 2015. Y es que, no es fácil negociar un acuerdo de cooperación bajo la experiencia de convenios fracasados, vivencias de impactos y daños ambientales cada día más frecuentes e intensos y el interés nacional de cada uno de los Estados con diferentes grados de influencia, vulnerabilidad y riqueza (Dimitrov, 2016).

De acuerdo con Rodoslav S. Dimitrov (2016) el proceso diplomático, basado en la persuasión y las tácticas de organización, fueron fundamentales para el éxito de construir el Acuerdo de París. De esto destaca dos posturas muy importantes en la negociación. En la primera, en cuanto a la obligación legal pues, por ejemplo, Estados Unidos públicamente mostraba una postura constructiva, pero en privado era diferente, pues estaba en contra de que el objetivo fuera vinculante, por lo que hizo uso de la persuasión para suavizar el compromiso, así “literalmente en los últimos minutos antes de la sesión final... Estados Unidos exigió cambio, en una palabra: los países desarrollados deberían en lugar de deben...” (2016: 3). Obviamente esta modificación (deberían por deben), que se manejó como corrección técnica, le restó obligatoriedad al acuerdo.

En la segunda, China que es el mayor emisor de GEI en el planeta sí estaba de acuerdo con que los objetivos fueran jurídicamente vinculantes, pero no estaba tan convencido en relación a la transparencia de las políticas nacionales. Aquí el resto de los Estados realizaron una labor de convencimiento para que, al menos en la revisión de los compromisos y la aplicación de los

recursos económicos, en principio sí fueran jurídicamente vinculantes. Sobre esto, Dimitrov menciona que un alto funcionario afirmó “China es maximalista en las obligaciones legales y minimalista en la transparencia” (2016: 3). Pese a la postura de China, este principio fue inamovible y al final el gobierno chino lo aceptó.

Aunque en el resultado final del acuerdo no se refleja, China y Estados Unidos sí tenían motivos de carácter nacional para establecer esas posturas. El primero, por ejemplo, pese a tener una estructura legal de apertura económica, no tiene lo mismo en relación con los asuntos políticos y de derechos humanos, pues existe en el país hermetismo y control estatal. Mientras que, en el segundo, por el historial nacional, existían muchas probabilidades de que, si el Acuerdo de París hubiera tenido el carácter de objetivos jurídicamente vinculantes el congreso, alegando daños económicos, hubiera rechazado la propuesta.

Es importante aclarar que el Acuerdo de París no es el único acuerdo sobre cambio climático que se lleva a cabo en la actualidad, existen otros de carácter internacional, regional, nacional o locales que atienden este asunto. A su vez no todos los acuerdos, tratados o convenciones firmadas al respecto suelen ser entre Estados, pues dentro del régimen internacional existe todo tipo de acuerdos híbridos que van más allá de los clásicos cuyos miembros suelen ser Estados, empresarios, instituciones financieras, gobiernos locales, redes de académicos, Organismos no Gubernamentales (ONG), entre otros.

Sin embargo, se pone énfasis en el Acuerdo de París por su carácter global y la influencia que tienen algunos de sus miembros en el sistema internacional, especialmente Estados Unidos, China, Japón y la Unión Europea. Y es que el sistema internacional es importante porque es el espacio donde se establece el conjunto de normas, reglas y principios que de alguna manera crean el orden internacional, la política internacional y el tipo de relaciones entre los diferentes

actores. En este sentido, es evidente que existen jerarquías establecidas de acuerdo al grado de desarrollo económico, militar e industrial de los países, por lo que, algunos estados tienen mayor influencia que otros para dictar las reglas del juego, establecer prioridades y atender los problemas globales.

La concentración de poder de un Estado (*soft y hard power*) es lo que lo lleva a establecerse como hegemonía y líder global por un periodo determinado, es decir, si un Estado tiene poder lo ejerce, en este sentido el poder es la capacidad que tiene un actor para influir u obligar a otro actor hacer una acción determinada (Morgenthau, 1985). Sin embargo, es evidente que el *statu quo* del sistema internacional (el equilibrio de poder) es cambiante. Uno de los primeros signos de cambios en el sistema internacional es la distribución de la riqueza y el poder entre los estados, pues al mismo tiempo que dan estructura al sistema (polaridad) les otorga legitimidad para participar en la resolución de problemas internacionales o influir en la política internacional como más convenga sus intereses nacionales.

En la construcción de los mecanismos de cooperación para atender el cambio climático se pueden observar algunas variables que nos indican que el sistema internacional de nuevo se encuentra en una etapa de transición. En este sentido, en este trabajo de investigación nos interesa analizar ¿de qué manera el cambio climático está generando alianzas, liderazgo, legitimidad e interdependencia en la sociedad del siglo XXI? A su vez, es importante observar el papel que tiene México dentro de los esfuerzos internacionales para frenar el cambio climático. En el primer apartado, se analizará la estructura del régimen internacional del cambio climático para entender sus objetivos y gobernanza. En el segundo apartado, se observan las posturas de los principales Estados sobre el manejo del cambio climático, en el tercero se presentará la participación de México en los esfuerzos internacionales del cambio climático y por último las conclusiones.

Estructura del régimen internacional del cambio climático

Una de las principales características del sistema internacional es la anarquía. Sin embargo, esta ausencia de gobierno supranacional, en ningún momento significa caos, sino más bien, es una condición de orden, precario e imperfecto (Dunne y Schmidt, 2001). En este sistema internacional existe una “estructura jerárquica cuyo buen funcionamiento depende de las capacidades de los grandes poderes para generar las reglas y estructuras de incentivos para que las naciones coexistan en relativa cooperación” (Organsky, 1958; citado en Mungaray, 2016: 424).

De acuerdo con A. Mungaray (2016) la estructura del poder está compuesta por el poder dominante (que se encarga de organizar y definir el *statu quo*), por los grandes poderes (aliados del poder dominante), los poderes medianos (tienen problemas para consolidar su economía y las instituciones políticas) y los poderes menores (países pobres o con conflictos internos). Sin embargo, el poder de los Estados cambia y con ello la estructura del sistema internacional. En este sentido, las variables para que se presente el cambio son: 1) la distribución del poder y 2) el grado de satisfacción de los actores internacionales con el orden internacional (*statu quo*). Las grandes potencias ejercen el poder a través de premios o recompensas (zanahoria) y amenazas o castigos (garrote) hacia el resto de los Estados para mantener la paz y el orden. Por lo que, es evidente que en el sistema internacional coexisten al mismo tiempo la competencia y la cooperación entre los Estados (Mungaray, 2016).

En el tema de la cooperación existe una disyuntiva entre las teorías de las Relaciones Internacionales sobre su factibilidad. Por ejemplo, el realismo partiendo de la anarquía, justifica que los Estados se mueven en el sistema internacional con base en sus intereses (para incrementar su poder) y bajo el principio de la autoayuda. Por lo que, esta competencia constante les impide generar confianza que los induzca a establecer lazos de cooperación entre

ellos (Dunne y Schmidt, 2001). Para los liberales, pese al sentido de conflicto que se da en las relaciones internacionales, la cooperación sí es factible, pues “aseveran que mediante el uso de la razón es posible cooperar entre individuos, sociedades y países” (Prado, 2016: 369).

Ashley (2009) señala que en ausencia de un poder supranacional y, bajo las características de la cooperación es complicado el establecimiento de un orden cooperador, por lo que tiene que ser construido y afirmado históricamente mediante decisiones y acciones interactivas de los Estados”, es decir, la cooperación no se da manera natural. Por su parte A. Wendt señala que la cooperación se presentará cuando “los resultados sean positivamente interdependientes en el sentido de que existan ganancias potenciales que no puedan lograrse por medio de acciones unilaterales” (2009: 152-153).

Por lo anterior, es claro que, ante la anarquía prevaleciente en el sistema internacional, los Estados no cooperan de manera espontánea; una vez que se tiene el interés nacional particular de participar, en este caso, para poner freno al cambio climático, se necesita crear instituciones o la construcción de regímenes, organismos o tratados internacionales que se encarguen de la negociación y el establecimiento de normas, leyes y acuerdos que regulen y afiancen la cooperación (Cuevas, 2016).

Según R. Keohane, por regímenes se debe entender la acción de los Estados de crear o aceptar “los procedimientos, reglas, normas, instituciones y redes de relaciones entre los actores estatales y no estatales que participan en las distintas áreas temáticas de la política internacional [...] alrededor de las cuales convergen las expectativas del actor” (1984: 25, 96 y 154). En la medida que los regímenes internacionales abarquen los principios de hecho, la causalidad y la rectitud, así como los derechos y deberes políticos que se consideran legítimos se acerquen, en mayor medida, al ámbito de la autoridad política (Ruggie, 1982: 380).

El régimen internacional del cambio climático inició, en 1988, cuando se creó el Panel de Expertos de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (IPCC). En 1992, en la Cumbre de Río, se estableció la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), lo que dio paso a la elaboración de normas, principios y objetivos para frenar las emisiones de GEI. A partir de esta fecha se institucionalizó el cambio climático en la política internacional.

En ese entonces, Estados Unidos persuadió al resto de los Estados del mundo para que firmaran y ratificaran la CMNUCC. Sin embargo, cuando los grandes poderes expusieron la necesidad de un nuevo acuerdo cuyo objetivo fuera jurídicamente vinculante --el Protocolo de Kioto (PK)--, el gobierno norteamericano, alegando daños en su economía interna, no ratificó y abandonó el liderazgo por más de una década. Acción que dejó claro que cuando el poder del Estado que decide no cooperar es mayor que el del resto, las medidas de disuasión y persuasión no funcionan. Pese a esto, la institución que coordina la gestión del cambio climático se desarrolló con encuentros anuales y triunfos modestos, hasta llegar al Acuerdo de París.

Las instituciones son importantes porque los Estados recurren a ellas “para resolver problemas de acción colectiva, alentar la cooperación, reducir los costos de transacción, asimetría de información y oportunismo” (Zamudio y Culebro, 2016: 436). Es decir, los Estados se han venido comprometiendo con los acuerdos del cambio climático porque el clima es un asunto de seguridad colectiva que amenaza la población, el interés nacional y el territorio. Sin embargo, en cuanto a reducir las emisiones de GEI y poner freno a la temperatura, los resultados no han sido los esperados.

En relación a este punto, el realismo, señala que los Estados, pese a cooperar activamente dentro de un régimen, no cesan de competir por el poder y la riqueza. Por lo tanto, la construcción de un régimen internacional no es la panacea para garantizar eficientemente la

cooperación internacional, pues debido a la incertidumbre “los Estados temen que otros cosechen la mejor parte de las ganancias producidas por la cooperación y que, con el tiempo, esta ventaja los coloque en una posición que les permita poner en práctica una política desfavorable a los socios menos exitosos” (Hasenclever et al., 2000: 14).

Puede ser que esta postura teórica aplique o haya aplicado en algunos periodos en el caso del régimen internacional de cambio climático, sin embargo, tampoco se puede ignorar, por un lado, que el manejo del cambio climático es complejo por las causas multisectoriales que lo provocan y, por el otro, la ausencia del liderazgo de Estados Unidos cuando su hegemonía era incuestionable.

En la estructura del sistema internacional actual, 2017, el poder dominante aún está representado por Estados Unidos. Los grandes poderes que siguen a la hegemonía norteamericana son China, Alemania, Francia, Japón, Reino Unido, Unión Europea, Canadá, Corea del Sur, Australia y otros más. Mientras que en el nivel de los poderes medianos encontramos a México, Brasil, Sudáfrica, Argentina e India entre otros. Y, en el nivel más bajo, es decir, los poderes menores, tenemos a Haití, El Congo, El Salvador y Nicaragua entre otros.

Sin embargo, con la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París podemos percibir un cambio en la política internacional, es decir, el comportamiento de los Estados es muy diferente a la respuesta dada cuando, en su momento, el congreso norteamericano negó la ratificación del Protocolo de Kioto a finales de los noventas y principios del nuevo milenio (inicio del siglo XXI). En ese momento los grandes poderes y el resto solo se limitaron a penalizar el asunto a través de los medios de comunicación o haciendo invitaciones a Estados Unidos a retomar el compromiso. Empero, en esta ocasión, la respuesta al anuncio de Estados Unidos sobre su retiro del Acuerdo de París ha sido muy diferente. Tal vez sea porque la distribución del poder

de los actores del sistema internacional ha cambiado y, al mismo tiempo, estos actores internacionales parecen no estar muy satisfechos con el orden internacional encabezado por el gobierno de Donald Trump.

Posturas de los principales Estados en la diplomacia del cambio climático

En 2013, año en el que se iniciaron los primeros acercamientos para elaborar un Acuerdo Internacional que sustituyera el Protocolo de Kioto, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, recién iniciaba su segundo periodo como mandatario del país más poderoso del mundo. En cuanto al medioambiente, Obama estableció un plan centrado en tres áreas específicas: a) reducir las emisiones de carbono (medidas de mitigación), b) crear la infraestructura para hacerle frente al impacto del cambio climático (medidas de adaptación y resiliencia) y c) establecerse como líder mundial en los esfuerzos para combatir el cambio climático (Park, 2017). Es decir, Obama, como líder hegemónico buscó trasladar los intereses nacionales al plano internacional.

A nivel doméstico, el presidente Barack Obama procedió a integrar el cambio climático al marco legal nacional, por lo que, con la formalidad que se amerita instó al Congreso de su país a buscar una solución para frenar las emisiones de GEI y para proteger a los norteamericanos del impacto del cambio climático. Y, agregó:

"... si el Congreso no actúa pronto para proteger a las generaciones futuras, yo lo haré. Instruiré a mi gabinete para que presente acciones ejecutivas que podamos tomar, en la actualidad y en el futuro, para reducir la polución, preparar a nuestras comunidades para las consecuencias del cambio climático y para acelerar la transición a fuentes de energía más sustentables." (Mason y Rampton, 2013)

Fue así, como a finales de 2013, Obama estableció la *Executive Order –Preparing the United States for the Impacts Climate Change* (The White House, 2013), instrumento legal con el cual

Obama buscó ser congruente, tanto en su política nacional, como en la exterior, hasta finalizar su mandato.

Mientras se generaban las condiciones para crear el Acuerdo de París y la política ambiental nacional de los Estados Unidos viraba hacia la sustentabilidad, un poderoso empresario estadounidense, ubicado como uno de los hombres más ricos del planeta, desde su cuenta personal de *Twitter* criticaba la postura ambiental de Obama y hacia mofa sobre el tema del cambio climático, e incluso, llegó a catalogar al fenómeno del clima como un engaño chino. A través de más de media centena de *twitts*, desde 2013, Donald Trump ha estado escribiendo comentarios en contra de la veracidad científica el cambio climático y su manejo político (Gizmodo, 2016), incluso ha tenido seguidores que simpatizan con su postura.

Y es que, de acuerdo al idealismo, si bien es cierto que los Estados son los principales actores del sistema internacional no son los únicos, también interactúan organismos intergubernamentales (OIG), ONG, empresas privadas e incluso individuos con influencia internacional (Velázquez y Mungaray, 2016) como puede ser en este caso un multimillonario reconocido mundialmente, tanto por sus negocios como por su cercanía con la farándula.

Por su parte, Andrew Moravcsik (1997) agrega que la política internacional está compuesta por individuos y grupos privados racionales que temen al riesgo, por lo tanto, organizan intercambios y acciones colectivas para promover intereses que se ven limitados por la escasez de recursos, los valores en conflicto y la variación de su influencia social.

Por lo anterior, no sorprende que en el mensaje del magante estadounidense estuviera implícito un interés personal y que tuviera eco más allá de las fronteras de su país. Al respecto Andrew Moravcsik (1993: 6-7) señala que “los individuos calculan de manera independiente las ganancias y las pérdidas personales de la política exterior... el apoyo popular a las iniciativas

de la política exterior... dependen fundamentalmente de las preferencias individuales y su relación con el entorno internacional. Desde aquí era evidente que Trump y sus seguidores no solo no apoyaban la política ambiental del Obama, sino que veían en ella una amenaza a sus intereses privados.

Lo que no se consideró en ese momento es que los intereses privados de un particular en algún momento serían parte del interés nacional del Estado más poderoso del mundo. Cuando a finales de 2015 por fin se logra el Acuerdo de París, Donald Trump oficialmente ya contendía en la candidatura para la presidencia de la nación norteamericana. En 2016 con la ratificación del número suficiente de Estados para alcanzar el objetivo del 55% de los miembros que emitían el 55% de los GEI, el Acuerdo de París entró en vigor el 4 de noviembre. Al respecto Trump declaró que de llegar a la presidencia retiraría a Estados Unidos del acuerdo, cuatro días después ya como presidente electo la amenaza se acercaba a la realidad.

Si bien es cierto que el objetivo del Acuerdo de París de mantener el incremento de la temperatura media mundial por debajo de los 2°C respecto a los niveles pre industriales es muy importante y que el respaldo de los 100 mil millones de dólares anuales para lograr el objetivo fue un gran triunfo en la negociación, aparentemente, el verdadero valor del Acuerdo de París fue el compromiso de Estados Unidos y China. El gobierno norteamericano por primera vez ratificó un acuerdo sobre el clima con un objetivo jurídicamente vinculante y el Estado chino asumió un compromiso mayor al que le correspondía como país en vías de desarrollo (bajo el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas). Además de la potencialidad de trabajar en conjunto, pues producen más del 40% de las emisiones totales del planeta y son los líderes económicos y políticos del momento.

Desde finales de 2016, cuando se conoció el triunfo de Trump, gran parte de la sociedad internacional estaba a la expectativa por las diversas posturas que el presidente electo mostró durante su campaña. En relación al cambio climático, los estudiosos de las relaciones internacionales esperábamos un efecto dominó, es decir, que tras la salida de Estados Unidos otros estados imitaran su comportamiento, sin embargo, no ocurrió así. China a través del viceministro de Relaciones Exteriores, Liu Zhenmin, señaló que la negativa estadounidense no afectaría ni los propios intereses de China (la visión de un futuro nacional con bajas emisiones de carbono) ni el compromiso internacional de apoyar las negociaciones sobre el clima y también la aplicación del Acuerdo de París (Hilton, 2016). Esta declaración fue importante porque quedó claro, por un lado, que el cambio climático es parte de la política doméstica y la política exterior de China (comportamiento hegemónico), y por el otro, que el Acuerdo de París permanecía firme y no moría con la salida de Estados Unidos.

Ya como presidente, el 27 de marzo de 2017, Trump firmó una orden ejecutiva para echar abajo la política medioambiental que cuatro años atrás había establecido Barack Obama (BBC, 2017a). Pero, además, agregó que iba a “acabar con la guerra al carbón”, es decir, en el gobierno de Trump se venían abajo más de media docena de medidas de mitigación que ya estaban funcionando y se reactivará la industria del carbón, una de las mayores generadoras de GEI (BBC, 2017a). Sin embargo, mientras el gobierno de Estados Unidos apuesta por invertir en una industria sucia, China apuesta por los bienes ambientales, pues es el principal inversor de energía renovable en el mundo (Reuters, 2017).

Sin embargo, el cambio climático es un mal público global que necesita de la cooperación internacional, de hecho, China con toda la voluntad política no podría dar solución al cambio climático, pues las causas que lo originan son complejas y generadas por el modo de producción capitalista, en este sentido, se necesita de la cooperación de todos los estados para

ponerle freno, he aquí la utilidad de los acuerdos, convenciones o protocolos que conforman un régimen internacional; pero además, se necesita del liderazgo de las principales potencias para que los objetivos sean alcanzados. A finales de mayo de 2017, los principales líderes mundiales, durante la Cumbre del Grupo de los Siete (G-7) se dieron cita en Tormina, Italia, para analizar los desafíos mundiales, entre ellos el cambio climático. Pese a los diálogos de la necesidad de cooperación por parte de Estados Unidos, Donald Trump pidió tiempo para determinar su postura al respecto (Meneses, 2017).

El primero de junio de 2017, finalmente, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció su salida del Acuerdo de París. Aunque de manera legal, con base al artículo 28³ de esta Acta, pasarán alrededor de 4 años para que de manera oficial Estados Unidos se deslinde del compromiso climático, las reacciones de diferentes actores nacionales e internacionales ya se hicieron sentir. Como nunca antes en la historia, la gobernanza internacional abrió una veta de análisis por el nacimiento de una propuesta de compromiso, que va de lo nacional a lo internacional, y se sustenta en acuerdos adquiridos de manera libre pero dentro de los principios de los acuerdos estipulados desde Naciones Unidas.

Al interior del territorio norteamericano algunos gobernadores de estados como California, New York, Washington y Hawái, junto con otros 83 alcaldes de importantes ciudades como Chicago, Salt Lake City, New York y los Ángeles han manifestado la postura de adoptar, honrar y mantener los compromisos de los objetivos consagrados en el Acuerdo de París (BBC, 2017b). A la par, un nutrido grupo de científicos salió a las calles a manifestarse en contra de dicha política medioambiental.

³ Acuerdo de París https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf

A pocos días del anuncio oficial de la salida de Estados Unidos al Acuerdo de París un grupo de estadounidenses (1,200 líderes entre los que se encuentran gobernadores, alcaldes, universitarios, empresarios e inversionistas) lanzaron una carta abierta a la comunidad internacional y a las Partes del Acuerdo de París titulada “*We are still in*” donde dejan claro que seguirán apoyando la acción climática a la que se comprometió Obama para cumplir con el Acuerdo de París (We are still in, 2017).

Poco tiempo después de que se formalizó el movimiento *We are still in*, Michael Bloomberg, líder oficial del movimiento, envió una Carta al Secretario de Naciones Unidas, António Guterres y la Secretaria Ejecutiva de la CMNUCC, Patricia Espinosa, donde quedó claro que ellos seguirán con el compromiso asumido por Estados Unidos de reducir sus emisiones. Establecen, que lo ideal hubiera sido que la coordinación de esfuerzos viniera del gobierno federal, pero “en ausencia de un papel coordinador federal de apoyo, estos actores coordinarán más estrechamente sus propias acciones de descarbonización. Colectivamente, redoblarán sus esfuerzos para asegurar que Estados Unidos alcance las reducciones de emisiones de carbono prometidas en el marco del Acuerdo de París” (Bloomberg.org Group, 2017).

En el plano internacional, el 24 de junio de 2017 se llevó a cabo, en la ciudad de París, Francia, el Pacto Mundial por el Medio Ambiente. Esta iniciativa que busca convertirse en un tratado de la Organización de Naciones Unidas (ONU), fue impulsada por cuatro personajes muy relevantes: Laurent Fabius (quien dirigió las negociaciones finales del Acuerdo de París), el ex secretario de la ONU, Ban Ki-moon, el ministro francés de la Transición Ecológica Nicolas Hulot y el exgobernador de California Arnold Schwarzenegger (EFE, 2017). Lo relevante es que el presidente de Francia Emmanuel Macron tuvo una participación muy importante durante el encuentro y manifestó todo su apoyo y compromiso para elaborar un pacto mundial sobre medio ambiente que Francia defenderá.

El grupo de la iniciativa *We are still in* y del Pacto Mundial por el Medio Ambiente ejemplifica una conducta de la nueva modalidad de negociar temas de agenda internacional, la paradiplomacia, pues están creando redes de negociación que van más allá de los intercambios Estado-Estado, estos últimos no han desaparecido y mantienen la estafeta del liderazgo, pero por la situación actual los primeros son necesarios e indispensables.

China, Alemania, Francia y Canadá, están asumiendo el liderazgo del acuerdo de París, de hecho, se han dado acercamientos bilaterales, entre estos Estados, por ejemplo, China-Unión Europea, a este tipo de acercamientos los especialistas le han llamado bilateralismo múltiple (Schunz, 2017).

Por otro lado, los especialistas estaban esperando alguna declaración por parte de los aliados incondicionales de Estados Unidos, como Japón, Australia, Turquía y Reino Unido, para que, en la era Trump, poder confiar en una gobernanza climática fortalecida. Este día llegó, cuando el 7 y 8 de junio de 2017, en el encuentro de líderes del G20⁴, en Hamburgo, Alemania, pese a la negativa estadounidense, el resto de los Estados señalaron que el “Acuerdo de París es irreversible” y adoptaron, además, el plan de acción de Hamburgo en materia de clima y energía (Consejo de la Unión Europea, 2017).

La respuesta internacional y nacional ante la negativa de Donald Trump al Acuerdo de París, permite observar que: 1) Estados Unidos ya no tiene el mismo poder que tenía en los noventa, 2) que el poder, especialmente de China⁵ y Alemania en la actualidad se ha fortalecido, 3) que los actores internacionales no están satisfechos con el orden internacional liderado por Donald Trump.

⁴ Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Indonesia, Italia, Japón, México, República de Corea, Rusia, Arabia Saudita, Sudáfrica, Turquía, Reino Unido, Estados Unidos de América y la Unión Europea (UE).

⁵ “En (el año) 2020 o 2030 con total certeza China ya será por mucho, la economía más grande del mundo y con una estrategia de integración global...” (Dussel citado en Escobar, 2017).

Sobre esto, Renato Balderrama señala que “lo que hizo Trump fue acelerar un proceso que ya venía gestándose, que era justamente el que China empezara cada vez más a planear su visión hegemónica ya no solamente regional, sino global” (Balderrama citado en Escobar, 2017). Mientras que Ulises Granados señala que “indudablemente China está aprovechando la política aislacionista del presidente Donald Trump en dos frentes: el cambio climático y el libre comercio (Granados citado en Escobar, 2017).

Es importante destacar el previsible cambio en la estructura del sistema internacional, en la política climática internacional, pero también es relevante señalar el empoderamiento de la sociedad civil, los empresarios, los académicos, gobiernos locales y federales que asumen una responsabilidad frente esta lucha climática. Todo ello, abre la esperanza de que el Acuerdo de París sea cumplido.

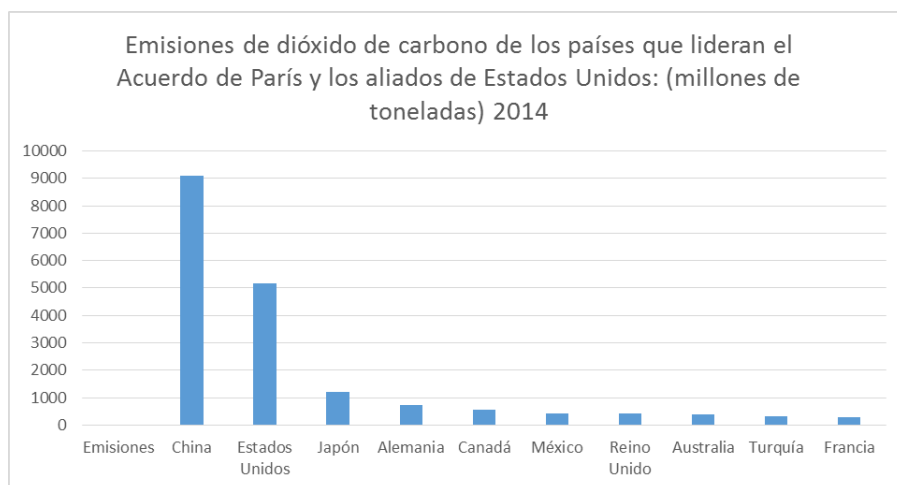
La participación de México en los esfuerzos internacionales del cambio climático

Cuando se decide colaborar en el régimen internacional para frenar el cambio climático, esto se desarrolla desde dos medidas importantes: la mitigación y la adaptación. En la primera, se restructuran las condiciones nacionales para que se emita menor cantidad de GEI y en la segunda, se trabaja en los medios que frenan los impactos de los fenómenos naturales o se fortalecen las infraestructuras e instituciones nacionales para recuperarse más rápido de los daños. México, se ha comprometido a reducir sus emisiones, participa de los fondos económicos, en la capacitación para alcanzar los compromisos adquiridos y la cooperación para la transferencia de tecnología.

Si no existiera una estrecha relación entre el incremento de los GEI y el crecimiento de la intensidad de los daños México debería enfocarse más en la adaptación que en la mitigación,

pues es un país sumamente vulnerable a los riesgos que genera el cambio climático. Mientras que su contribución en las emisiones de GEI es relativamente baja.

Gráfica 1. Emisiones dióxido de carbono de los países que lideran el Acuerdo de París y los Aliados de Estados Unidos.



Elaboración propia con datos de la Agencia Internacional de Energía, 2016.
Disponible en http://www.iea.org/bookshop/729-CO2_Emissions_from_Fuel_Combustion

En la gráfica 1 se pueden observar las emisiones de dióxido de carbono (principal gas de efecto invernadero por su volumen) de los países que actualmente están asumiendo el liderazgo para que los compromisos del Acuerdo de París sean alcanzados. También se incluye a México como una manera de ubicar su participación en relación con el resto de las naciones, aunque se había mantenido neutral en sus declaraciones respecto a la postura de Trump hasta la Cumbre del G-20.

Aunque no sorprende, llama mucho la atención que solo dos países, China y Estados Unidos, emitan el 44% del total de GEI generados en 2014. Es decir, en el resto de las más de 180 naciones se reparte la emisión del 56% de los GEI que se generan en el mundo. Continuando con la gráfica, los países incluidos en ésta, excepto por el caso de México, los podemos clasificar en: a) los que con la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París están generando

condiciones para que el objetivo de mantener la temperatura por debajo de los 2°C se alcance (Alemania, Francia, Canadá y China) y b) los aliados incondicionales de Estados Unidos (Reino Unido, Japón, Australia y Turquía).

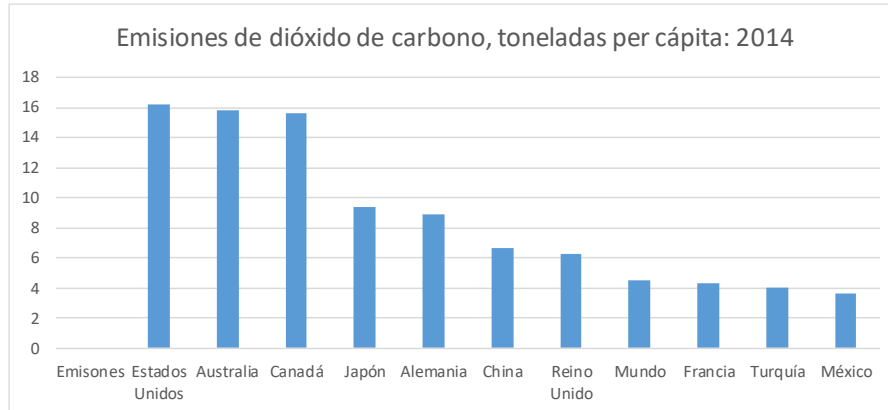
Con la salida de Estados Unidos se “perdió” el compromiso del Estado que emite el 16% de todos los GEI. Se entrecomilla la palabra perdió porque, en primer lugar, Estados Unidos nunca había participado en los acuerdos vinculantes, es decir, no se contaba con él y, en segundo lugar, porque como se vio en el apartado anterior, ya existe un compromiso de la sociedad civil norteamericana para que nación cumpla con lo acordado en París.

Por otro lado, los Estados que están construyendo el liderazgo del Acuerdo de París emiten 33%, es decir, una tercera parte de todos los GEI que se emiten en el planeta. Mientras que en conjunto los aliados de Estados Unidos emiten 7% de todos los GEI, una cantidad relativamente importante, para que permanezcan en el Acuerdo. No obstante, tras lo pactado en el G-20, la acción de mitigación de los países que ratificaron el compromiso (Acuerdo de París es irreversible) es muy importante porque en conjunto emiten el 59.4%% del total de GEI. Es decir, si el resto de los Estados que conforman el G-20 están apoyando la iniciativa de los Estados que lideran el Acuerdo de París, existen probabilidades relativamente importantes de que funcione.

De México podemos decir que, pese a que se coloca en el doceavo lugar en cuanto a emisiones, los GEI que generó en 2014 representaron solo 1.3% del total mundial. Por otro lado, en lo que va del año México no ha hecho declaración explícita en cuanto a la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París. Pero, por su propia vulnerabilidad climática es evidente que le conviene permanecer en él. Hasta aquí se ha realizado un análisis en cuanto a

emisiones totales. Sin embargo, el panorama podría cambiar cuando se revisan las emisiones per cápita.

Gráfica 2. Emisiones de dióxido de carbono per cápita: 2014.



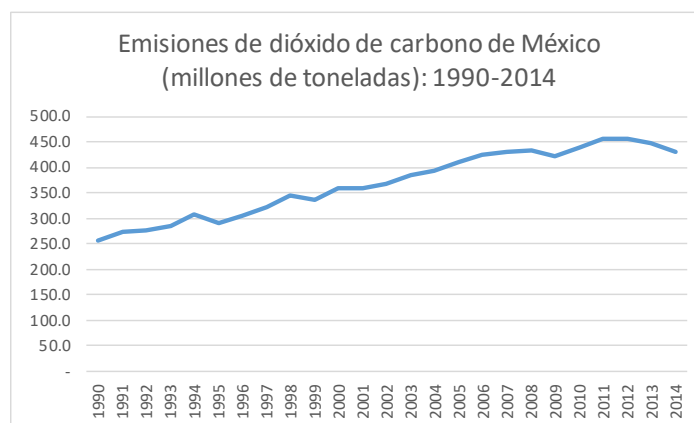
Elaboración propia con datos de la Agencia Internacional de Energía, 2016.
Disponible en http://www.iea.org/bookshop/729-CO2_Emissions_from_Fuel_Combustion

En la gráfica dos se presentan los mismos países que en la gráfica uno, la variable es que aquí las emisiones totales se dividen por el número de habitantes. Así, podemos observar que Estados Unidos escala un puesto, mientras que China deja el primer lugar para ubicarse en el sexto. En este sentido, en promedio, un habitante chino genera solo el 40% de los GEI que emite un norteamericano al año.

Los habitantes de los principales países que están trabajando para que el Acuerdo de París alcance su objetivo emiten por arriba del promedio per cápita mundial. En el mismo sentido, se valora aún más el esfuerzo de Canadá de liderar el Acuerdo de París cuando se conoce que si bien en cuanto a las emisiones totales solo contribuye con el 1.7% del total global, en las emisiones per cápita sobrepasa casi cuatro veces lo que emite en promedio un ciudadano del mundo.

Llama la atención que pese a la industrialización de Reino Unido las emisiones de dióxido de carbono de sus habitantes están por debajo del promedio mundial. Mientras que, en Turquía y México, países en vías de desarrollo, también sus ciudadanos emiten por debajo del promedio mundial. Ante estos datos resulta necesario analizar cómo ha sido el comportamiento de las emisiones de GEI de México en el periodo en que régimen internacional del cambio climático ya ha sido establecido: 1990-2014.

Gráfico 3. Emisiones de dióxido de carbono en México: 1990-2014.



Elaboración propia con datos de la Agencia Internacional de Energía, 2016.
Disponible en http://www.iea.org/bookshop/729-CO2_Emissions_from_Fuel_Combustion

La gráfica 3 permite observar cómo ha sido la tendencia de las emisiones de dióxido de carbono de México; de acuerdo esta, en el periodo de 1990-2014, han crecido en promedio anual 2.2%.

Sin embargo, es importante mencionar que, si bien la pendiente fue más inclinada de 1990 al 2005, a partir de esta fecha el crecimiento ha tenido un comportamiento moderado. Incluso, de acuerdo con los datos de la Agencia Internacional de Energía (2016), en 2009, como consecuencia de la crisis económica de Estados Unidos, las emisiones bajaron y en 2013 y 2014 también han disminuido.

Desde que se iniciaron los primeros acercamientos para la institucionalización del cambio climático México ha mantenido una participación muy activa, misma que ha sabido integrar al marco legal nacional, de hecho, en 2012, entró en vigor la Ley General del Cambio Climático y se creó el Instituto Nacional de Ecología y Cambio climático (INECC).

**Cuadro 1. Principales compromisos internacionales y de México frente al cambio climático:
1992-2016**

| Acciones internacionales | Acciones nacionales |
|---|--|
| 1992 se crea la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático y 1994 entró en vigor. | 1992 se creó el Instituto Nacional de Ecología, y en 1994, se instituyó la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). |
| 1997 se propuso el Protocolo de Kioto, entró en vigor en 2005. | México fue de los primeros Estados en firmar y ratificar el Protocolo de Kioto. En 2005, se creó la Comisión Intersecretarial del cambio climático. |
| De las COP's 2007 (Bali) se acordó la adopción de los cuatro pilares: mitigación, adaptación, tecnología y financiamiento. | En este año México propuso la Estrategia Nacional de Cambio Climático. |
| En la COP 16, celebrada en Cancún, México, en 2010, se resaltó la creación de un Fondo Verde para combatir el cambio climático. | Este mismo año, el gobierno mexicano presentó la iniciativa de la Ley general contra el cambio climático. |
| 2012, se prorroga hasta 2020 el periodo del compromiso del Protocolo de Kioto. | En México se creó el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) y entró en vigor de la ley general sobre cambio climático. |
| 2015 se crea el Acuerdo de París. | Se crea la Ley de Transición Energética. |
| 2016 se firma, ratifica y entra en vigor el Acuerdo de París. | México firma el acuerdo el 22 de abril y lo ratifica en el 21 de septiembre. |

Elaboración propia

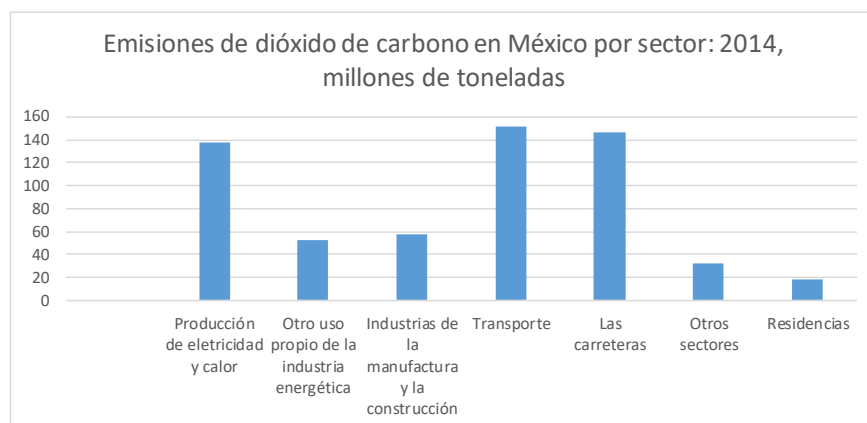
En el cuadro 1 podemos observar a *grosso modo* el desarrollo del régimen internacional del cambio climático y el aterrizaje de los compromisos adquiridos en la esfera nacional, pues, aunque las emisiones de GEI de México parecen poco comparado con las emisiones globales, la población mexicana en 2014 generó 430.9 millones de toneladas de dióxido de carbono. Podemos observar que, así como se ha ido fortaleciendo el régimen internacional, también se han robustecido los mecanismos nacionales para frenar las emisiones de GEI.

En 2013, cuando se gestó la iniciativa para el Acuerdo de París, en México se llevó a cabo la reforma energética y ya tenía un año de haber entrado en vigor la Ley General sobre Cambio

Climático. En 2015, en el mismo mes que se concreta el Acuerdo de París en México se establece la Ley de Transición Energética (DOF, 2015).

Es interesante observar que en México la Ley general sobre Cambio Climático sí está reforzada con un marco legal que también ofrece atender el asunto de los combustibles, pues no es posible atender el asunto de las emisiones sin el apoyo de políticas de eficiencia e intensidad energética, y la transición hacia las energías alternativas y renovables, pues indudablemente la energía permite el desarrollo económico y social de un país, pero al mismo tiempo, es la principal generadora de GEI. Además, en México, el 90% de la energía que se utiliza se obtiene de la energía fósil (especialmente petróleo, 60%).

Gráfica 4. Emisiones de dióxido de carbono en México por sector: 2014.



Elaboración propia con datos de la Agencia Internacional de Energía, 2016.
Disponible en http://www.iea.org/bookshop/729-CO2_Emissions_from_Fuel_Combustion

La gráfica 4, nos muestra los sectores que emiten mayor cantidad de GEI en México; podemos observar que el sector que más dióxido de carbono genera es el del transporte y le sigue otro muy relacionado el de las carreteras. Otro sector en el que se debe poner énfasis es el que genera la energía eléctrica, pues emite grandes cantidades de GEI, la siguen las industrias manufactureras, de la construcción y la energética. Así, con la puesta en marcha de la Ley de

Transición Energética se les “obligará a usar al menos 35% de energías limpias en sus industrias para el año 2024, ... y se aplicarán multas desde 700 pesos hasta 5 mdp para quien incumpla sus obligaciones” (Milenio, 2015).

De acuerdo con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) México participa en las negociaciones del régimen internacional del cambio climático por tres motivos: a) impulsar una economía global competitiva, sustentable y baja en carbono, b) disminuir la vulnerabilidad de la población y de los sectores productivos, preservar los ecosistemas y reducir los GEI y c) fortalecer la cooperación internacional para la protección de los bosques (SEMARNAT e INECC, 2016).

Los compromisos de México ante el Acuerdo de París son los siguientes:

Compromiso de mitigación no condicionado. Reducir el 22% de sus emisiones de GEI y 51% de contaminantes climáticos de vida corta, en particular Carbono Negro, bajo una línea base al año 2030.

Compromiso de mitigación condicionado. El compromiso se podrá incrementar hasta un 36% de reducción de GEI y 70% de Carbono Negro de manera condicionada, sujeto a la adopción de un acuerdo global que incluya temas como un precio al carbono internacional, ajustes a aranceles por contenido de carbono y cooperación financiera y técnica.

Compromiso de adaptación al cambio climático: Se establecen como temas relevantes: fortalecer la capacidad adaptativa de al menos 50% de los municipios más vulnerables del territorio nacional; establecer sistemas de alerta temprana y gestión de riesgo en todos los órdenes de gobierno; impulsar la adaptación basada en ecosistemas (AbE), para alcanzar una tasa cero de deforestación en 2030. (SEMARNAT e INECC, 2016)

A su vez, en este mismo documento se exponen los compromisos de mitigación y adaptación, también se presentan los elementos de transparencia para la implementación y el buen funcionamiento del acuerdo. Además del financiamiento (movilidad de recursos, los fondos verdes, la transferencia de tecnología y el fomento a la capacitación (SEMARNAT e INECC, 2016).

Por lo anterior, es evidente que en México sí se están aterrizando los compromisos internacionales en el marco legal e incluso se está llevando a la práctica. Todavía hay mucho por hacer. Lo importante es que el ánimo internacional de mantener el Acuerdo de París se encuentra fortalecido y esto es importante porque los países como México (poder mediano) dependen o siguen las iniciativas de los grandes poderes o del poder dominante. En este caso México ya decidió alinearse con los primeros.

Conclusiones:

La salida de Estados Unidos del Acuerdo de París no solo evidencia lo difícil que resulta la cooperación en las relaciones internacionales, sino que también está permitiendo observar, de manera clara, los cambios que se están presentando en la estructura del sistema internacional. Es decir, la respuesta que ha tenido la comunidad internacional hacia la postura del actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se fundamenta en la evidencia científica sobre el riesgo que genera el incremento de los GEI que provoca el cambio climático, pero, se sostiene, principalmente, en las condiciones de cambio en la estructura del poder de los Estados y en la inconformidad que existe en seguir apoyando el orden internacional establecido por Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría.

No es la primera vez que Estados Unidos se retira de un acuerdo sobre cambio climático, pero sí es la primera en la que el resto de los actores le hacen frente, desafían su postura y continúan trabajando en el proyecto de cooperación multilateral mejor conocido como Acuerdo de París.

Al principio la negativa de Estados Unidos causó revuelo, pues se analizaba la fortaleza del Acuerdo de París con base en el poder y liderazgo de los Estados que juntos emitían el 44% del total de los GEI (China y Estados Unidos). Hoy las cosas han cambiado, la negativa de Trump,

por un lado, dio pie a que los Estados cuyo poder ha venido incrementándose se atrevieran a liderar un asunto de carácter internacional y, por el otro lado, empoderó a la nación norteamericana para luchar por un objetivo global.

Ahora solo falta esperar que ese ímpetu que se muestra en la Cumbres, en las calles y en las negociaciones diplomáticas sobre el cambio climático, aterrice en prácticas reales que disminuyan las emisiones de GEI y se impida que el incremento de la temperatura del planeta alcance los 2°C. Es esta la generación que puede frenar los efectos adversos del cambio climático, si se falla, el movimiento, las posturas y los protagonismos solo serán vistos como conductas de Estados que buscaban incrementar su influencia política legitimando el manejo del cambio climático, mientras el poder de la nación norteamericana disminuía. En todo este movimiento internacional, México ya decidió su postura en la Cumbre del G-20, misma que refleja lo que ya ha venido trabajando, con diferentes propuestas en el ámbito nacional.

REFERENCIAS

- Agencia Internacional de Energía**, (2016) "CO2 Emissions from Fuel Combustion" en *International Energy Agency*. [En línea]. Disponible en http://www.iea.org/bookshop/729-CO2_Emissions_from_Fuel_Combustion [Accesado el 4 de julio de 2017]
- Ashley, R.K.**, (2009) "Desenredar el Estado soberano: una doble lectura de la problemática de la anarquía", en Santa Cruz, A. (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*. México, CIDE.
- BBC**, (2017a) "Estados Unidos: 3 claves para entender la orden ejecutiva firmada por Donald Trump para dismantelar la política medioambiental de Barack Obama" en *BBC*. [En línea]. 28 de marzo de 2017. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39424071?ocid=socialflow_facebook [Accesado el 28 de marzo de 2017]
- BBC**, (2017b) "Estados Unidos: la rebelión de Nueva York, Los Ángeles y otras ciudades y estados que se oponen a la decisión de Trump de abandonar el Acuerdo de París" en *BBC*. [En línea]. 2 de junio de 2017. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139353> [Accesado el 3 de junio de 2017]
- Bloomberg.org Group**, (2017) "American's Pledge" en *Bloomberg Philanthropies*. [En línea]. Disponible en: <https://www.bloomberg.org/program/environment/americas-pledge/> [Accesado el 22 de junio de 2017]
- Consejo de la Unión Europea**, (2017) "Cumbre del G-20 en Hamburgo (Alemania), 7-8.7.2017" en *Consejo de la Unión Europea y Consejo Europeo*. [En línea]. Disponible en: <http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2017/07/07-08/> [Accesado el 12 de julio de 2017]
- Cuevas, T. A.B.**, (2016) *Estrategias y acciones contra el cambio climático en las principales economías del APEC*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Dimitrov, R.**, (2016) "The Paris Agreement on Climate Change: Behind Closed Doors" en *Global Environmental Politics* [En línea]. No. 16:3. Agosto 2016, Massachusetts Institute of

Technology, disponible en: http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/GLEP_a_00361

[Accesado el 12 de julio de 2017] DOI 10.1162/GLEP_a_00361

DOF, (2015) “Ley de Transición Energética” en *Secretaría de Gobernación* [En línea]. 24 de diciembre de 2015. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5421295&fecha=24/12/2015 [Accesado 18 de mayo de 2017]

Dunne, T. y B. Schmidt, (2001) “Realism” en Baylis, J.; Smith, S. y P. Owens, *The Globalization of World Politics*. Segunda Edición. Estados Unidos, Oxford University Press.

EFE, (2017) “Se reúne Schwarzenegger con Macron” en *Mural*. [En línea]. 23 de junio de 2017. Disponible en: <http://www.mural.com/> [Accesado el 23 de junio de 2017]

Escobar, E., (2017) “De gigante asiático ¿a líder mundial?” en *Mural*. [En línea]. 25 de junio de 2017. Disponible en: <http://www.mural.com/> [Accesado el 25 de junio de 2017]

Gizmodo (2016) “50 veces que Trump dijo en Twitter que el cambio climático era un montaje” en *Univisión Noticias* [En línea]. 27 de septiembre de 2016. Disponible en <http://www.univision.com/noticias/politica/50-veces-que-trump-dijo-en-twitter-que-el-cambio-climatico-es-un-montaje> [Accesado 9 de junio de 2017]

Hasenclever, A.; Mayer, P. y V. Rittberger, (2000) “Integrating Theories of International Regimes”, en *Review of International Studies* [En línea]. Vol. 26, No. 1. Enero 2000, pp. 3-33. Cambridge University Press, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20097653> [Accesado el 3 de mayo de 2017]

Hilton, I., (2016) “China emerges a global climate leader in wake of Trump’s triumph” en *The guardian*. [En línea]. 22 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2016/nov/22/donald-trump-success-helps-china-emerge-as-global-climate-leader> [Accesado el 17 de junio de 2017]

Keohane, R., (1984) *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, Princeton Academic Press.

Mason, J. y R. Rampton, (2013) “Obama dice que usará orden ejecutiva sobre cambio climático si fuera necesario” en *Reuters*. [En línea]. 12 de febrero de 2013. Disponible en: <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTASIE91C00A20130213> [Accesado el 23 de mayo de 2017]

Meneses, R., (2017) “Un G7 de seis contra uno” en *El Mundo*. [En línea]. 27 de mayo de 2017. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/05/27/59296470468aeb3d788b4626.html> [Accesado el 28 de mayo de 2017]

Milenio, (2015) “¿Qué es la Ley de Transición Energética?” en *Milenio*. [En línea]. 2 de diciembre de 2015. Disponible en: http://www.milenio.com/politica/Ley_de_Transicion_Energetica-energia_limpia_mexico-reforma_energetica_0_638936262.html [Accesado el 22 de junio de 2017]

Moravcsik, A., (1993) “Liberalism and International Relations Theory” en *Center for International Affairs Working Paper Series* [En línea]. No. 92-6, pp. 1-53. Harvard University and University of Chicago. Disponible en: https://www.princeton.edu/~amoravcs/library/liberalism_working.pdf [Accesado el 3 de julio de 2017]

Moravcsik, A., (1997) “Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics” en *International Organization* [En línea]. No. 51-4 Otoño 1997, pp. 513-553. The IO Foundation and the Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: <https://www.princeton.edu/~amoravcs/library/preferences.pdf> [Accesado el 20 de junio de 2017]

Morgenthau, H., (1985) *Politics among nations*. New York: McGraw-Hill.

Mungaray, A., (2016) “Teoría de la Transición de poder” en Schiavon, J; Ortega, A.; López-Vallejo, M. y R. Velázquez (eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI, interpretaciones desde México*. Segunda edición. México: CIDE.

Naciones Unidas, (2015) “Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030” en *United Nations Office for Disaster Risk Reduction* [En línea]. Ginebra, disponible en: https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf [Accesado el 6 de julio de 2017]

NASA, (2017) “Global Temperature, latest annual average: 2016” en *NASA* [En línea]. Disponible en <https://climate.nasa.gov/vital-signs/global-temperature/> [Accesado 28 de junio de 2016]

Park, M., (2017) “6 Obama Climate Policies that Trump orders change” en *CNN* [En línea]. 27 de marzo de 2017. Disponible en <http://edition.cnn.com/2017/03/28/politics/climate-change-obama-rules-trump/index.html> [Accesado 30 de marzo de 2017]

Prado, J.P., (2016) “El liberalismo institucional” en Schiavon, J; Ortega, A.; López-Vallejo, M. y R. Velázquez (eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI, interpretaciones desde México*. Segunda edición. México: CIDE.

Reuters, (2017) “China to plow \$361 billion into renewable fuel by 2020” en *Reuters* [En línea]. 4 de enero de 2017. Disponible en <http://www.reuters.com/article/us-china-energy-renewables-idUSKBN14P06P> [Accesado 30 de mayo de 2017]

Ruggie, J.G., (1982) “International regimes, transactions, and change: embedded liberalism in the postwar economic order”, en *International Organization* [En línea]. Vol. 36, No. 2. Abril 1982, pp. 379-415. Cambridge University Press, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S0020818300018993> [Accesado el 29 de mayo de 2017]

Schunz, S., (2017) “G20 is ‘test run’ for Trump-era climate governance” en *euobserver* [En línea]. 27 de junio de 2017. Disponible en <https://euobserver.com/opinion/138310> [Accesado 27 de junio de 2017]

SEMARNAT & INECC, (2016) “Posición de México en la 22ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático” en *gob.mx* [En línea]. Disponible en

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/163951/Posici_n_de_M_xico_en_la_22_Conferencia_de_las_Part_de_la_Convenci_n_Marco_de_las_Naciones_Unidas_sobre_el_Cambio_Clim_tico.pdf [Accesado 27 de junio de 2017]

The White House, (2013) “Executive Order –Preparing the United States for the Impacts Climate Change” en *The White House* [En línea]. 1 de noviembre de 2013. Disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/11/01/executive-order-preparing-united-states-impacts-climate-change> [Accesado 6 de junio de 2017]

Velázquez, R. y A. Mungaray, (2016) “Idealismo clásico” en Schiavon, J; Ortega, A.; López-Vallejo, M. y R. Velázquez (eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI, interpretaciones desde México*. Segunda edición. México: CIDE.

We are still in, (2017) “Open letter to the international community and parties to the Paris Agreement from U.S. state, local and business leaderes” en *We are still in*. [En línea]. Disponible en: <http://www.wearestillin.com/> [Accesado el 22 de junio de 2017]

Wendt, A., (2009) “La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política del poder” en Santa Cruz, A. (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*. México, CIDE.

Zamudio, L. y J. Culebro, (2016) “El nuevo institucionalismo en las Relaciones Internacionales” en Schiavon, J; Ortega, A.; López-Vallejo, M. y R. Velázquez (eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI, interpretaciones desde México*. Segunda edición. México: CIDE.